

## *La Construcción Etrusca (II)*

FRANCISCO ORTEGA ANDRADE, DR. ARQUITECTO

**RESUMEN.** *En esta segunda parte de la Construcción Etrusca se aborda el tema de la tumba. Esta adquiere especial interés tanto por la importancia que dicha civilización daba a la vida después de la muerte, como por la amplia información que nos ha llegado.*

*El tholo, la tumba de corredor, la excavada y la tallada, son muestras de las posibilidades constructivas que la tumba ofrecía. Cabe destacar como elemento novedoso la puerta adintelada.*

**SUMMARY.** *This second part on Etruscan Construction focuses on the subject of tombs.*

*It becomes of special interest not only because of the importance this civilization gave to life after death but because of the abundant information reaching us.*

*The "thalo", the corridor tomb, the excavated type, and the carved or sculpted type are samples of the building capacity offered.*

*A noteworthy contribution is the trabeated door.*

### INDICE GENERAL

0. La construcción en la Toscana Pre - Romana 1. Importancia de la cultura etrusca en la construcción desarrollada en el Mediterráneo 2. La vivienda (RE 15)  
3. La tumba etrusca y su relación con la casa (RE 16)

### 3. LA TUMBA ETRUSCA Y SU RELACION CON LA CASA

Desde el punto de vista de la construcción es la tumba el elemento mejor documentado, pues son muchas las tumbas que nos han llegado bien conservadas y conteniendo gran cantidad de datos documentales (figura 14).

Los etruscos mantenían fuertes creencias de ultratumba y por ello reconocían en la tumba el hogar perenne de la familia y la entendían como la casa de los muertos, en la que debían reflejar el nivel socio-económico de la familia. Por ello, la tumba se adornaba con aperos y utensilios de la casa, además de dotarla de ricos vasos de traza o procedencia griega y orientales. También, la decoraban con magníficas pinturas que reflejaban escenas de caza, banquetes familiares y otras tantas que recordaban al difunto su nivel social y familiar, (así puede verse en las tumbas tarquinias). De esta manera la tumba, cuya planta debió inspirarse en la vivienda, evolucionó en sí misma, haciéndolo con los

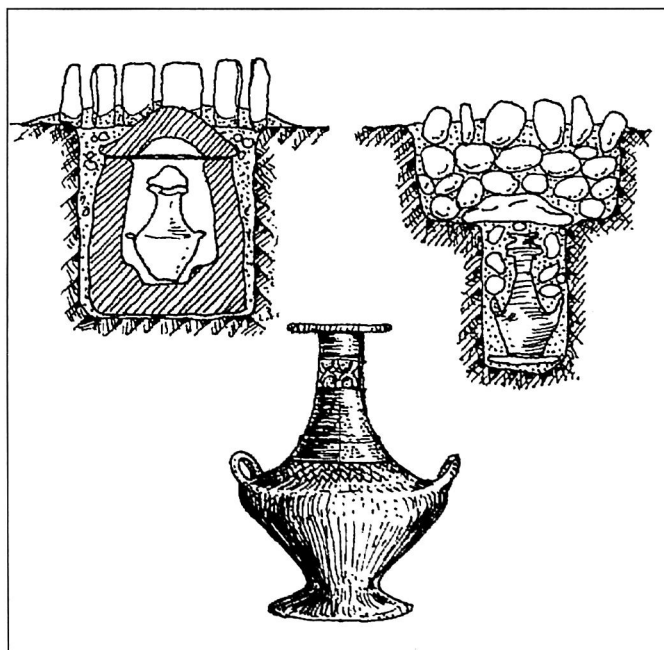


Figura 14



mismos parámetros de habitación que se requerían para la vida real, y así sirvió de modelo, ensayado, para la nueva casa que demandaba la construcción mediterránea.

Los etruscos utilizaron diversas formas de enterramiento y suele admitirse que hasta 6500 años a.C. fue la incineración y conservación de las cenizas del difunto en vasos cinerarios el tratamiento general. Después de esta fecha, el inhumado pasó a ser la forma más generalizada y el sarcófago de madera o de piedra constituyó parte del mito de ultratumba. No obstante, esta forma se alternaba con la incineración, como pudo demostrarse en la tumba Regolini-Galassi, donde hay restos incinerados e inhumados. Los primitivos vasos cinerarios se depositaron en pozos o fosas excavadas en el suelo, en torno a la cual se colocaban piedras alargadas a modo de pequeños menhires (figura 15).

Ya en tiempo de expansión cultural se alternaron la tumba en tholo y túmulo Necrópolis de Cervetri con la tumba excavada o tallada en la roca o hipogéo San Giovenale en Ponzarago y con la tumba de corredor Tumba Regolini-Galassi, pero siempre con carácter troglodita. El tholo fue la tumba propia del norte de Etruria, en tanto que la tumba excavada en la roca lo fue del sur en razón del

tipo de suelo. También suele calificarse al tholo como la construcción funeraria anterior al siglo VI a.C. y a la tumba tallada en la roca como posterior a dicha fecha. Esto último es bastante impreciso y la Necrópolis de Cervetri (Caere) nos ayudará a demostrarlo (figura 16).

### 3.1 El Tholo Etrusco

El **tholo etrusco** es una construcción semienterrada, de planta circular, levantado con sillares de piedra caliza blanda o tufa, bien labrados y escuadrados. Estos anillos de sillería se alzaban, con escasa altura, sobre cimentaciones y plataformas pétreas cuadradas, bien dotadas. El tholo tomó grandes espeso-

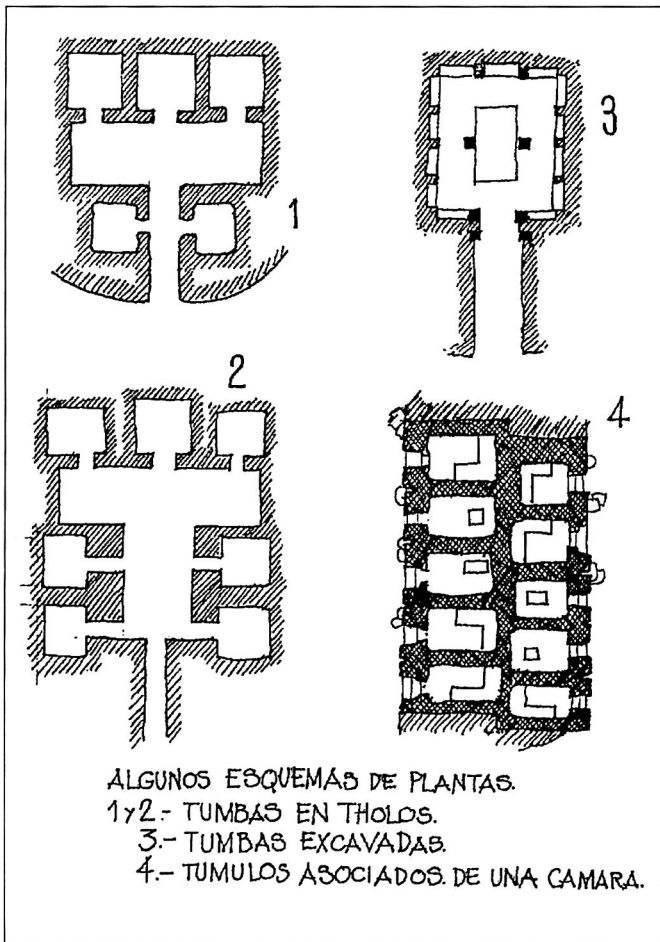


Figura 15

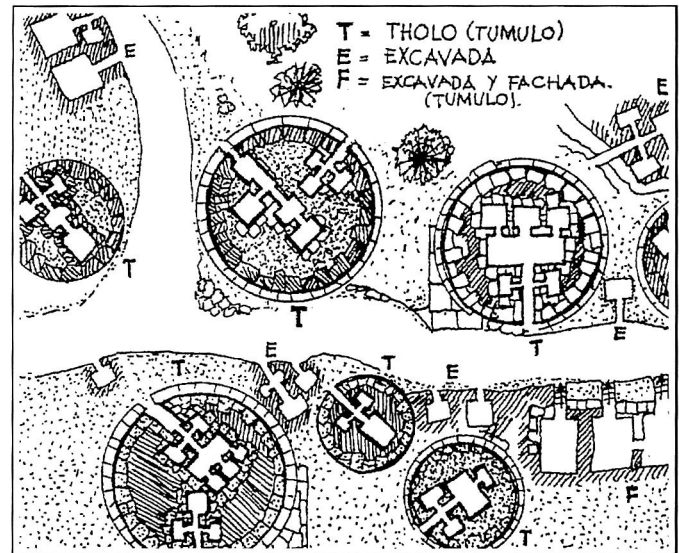


Figura 16



Figura 17



res en sus muros de arranque y se cubrió por una falsa cúpula sobre la que se situaba un túmulo o montículo artificial. Dentro de este anillo se abrían las galerías de enterramiento, pudiendo, en cada tholo, haber una o varias tumbas, del mismo modo que cada tumba podía disponer de una o de varias cámaras.

El túmulo que estamos describiendo es el modelo típico de los que constituyen la necrópolis de Cervetri (Caere) Necrópolis de la Banditaccia (figura 17). No obstante, otros tholos fueron construidos utilizando mamposterías más modestas que las que acabamos de citar. Estas construcciones de una sola cámara, se asociaban en agrupaciones e incluso se emplazaron una al costado y al fondo de la otra, componiendo manzanas y manteniendo alineaciones de calle con fachadas planas. Tal es el caso de los túmulos que componen la Necrópolis de Crocefisso en Orvieto. Datada hacia 550 años a.C (figura 18).

Siendo la tumba etrusca, probablemente después de algunas puertas de entrada a las ciudades, lo mejor de su construcción, y sin llegar a menospreciar los valores que hemos citado de su arquitectura, no podemos decir que estas construcciones llegaron a crear o establecer un estilo o forma coherente, pues como estamos viendo y a pesar de su preocupación por la vida posterior, no tuvieron ningún desvelo por el legado histórico que pudieran ofrecer. Esto no sólo se manifiesta por los materiales empleados en la construcción, sino también por la anarquía en el modelo constructivo utilizado (figuras 19 y 20).

### 3.2 La tumba de corredor

Las tumbas de corredor estaban constituidas por un estrecho pasillo cubierto con falsa bóveda. A mitad de éste, se abría un pequeño vestíbulo que daba acceso a dos salas laterales que quedaban localizadas una a cada lado del citado corredor, de modo que sus puertas quedaban perfectamente enfrentadas. Al fondo del mencionado pasillo se disponía una tercera cámara funeraria, que aunque también era pequeña alojaría al propietario o al difunto más importante. Esta última estancia solía cubrirse con cúpula y túmulo. Esto hace que algunos autores hablen de sólo dos tipos de tumbas, las de túmulos y las excavadas. Del tipo que aquí enunciamos como de Corredor encontramos la **tumba de la Montagnola**, aunque la que mejor caracteriza a esta tipología es la tumba Regolini-Galassi en Cervetri. Esta construcción muestra claramente la influencia de la arquitectura arcaica griega y no puede ocultar su inmediata relación con las galerías abovedadas de Tirinto. Aunque aparecen como construcciones enterradas, sus muros se aparejaron como obra aérea compuesta por grandes bloques de piedra de labra tosca ayudada de ripios, como podemos ver en el caso de la tumba de la Montagnola. En otras ocasiones, estas fábricas son

casi un modelo de perfección en los acabados y así la encontramos en el caso de Regolini-Galassi. Datada hacia 650 años a.C. (figura 21).

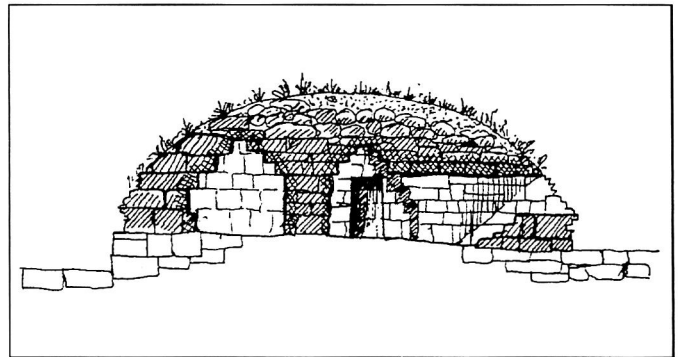


Figura 18

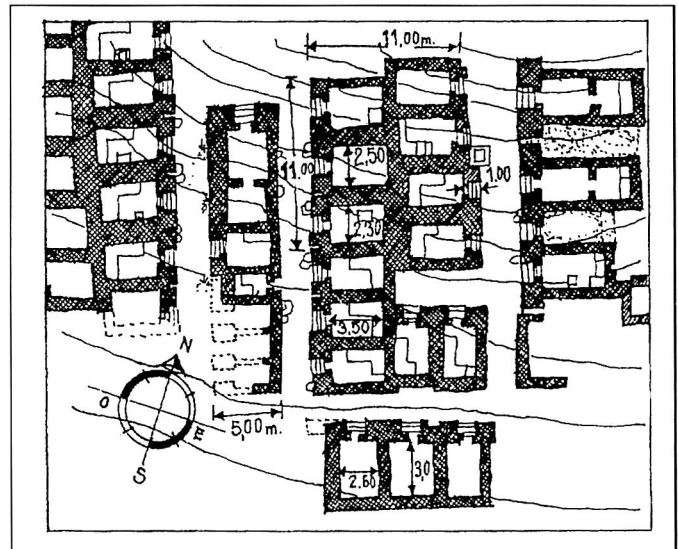


Figura 19



Figura 20







excavada disponía de múltiples cámaras las cuales se disponían simétricamente en torno a la principal o atrio Tumba del Volumnii. En ocasiones, estas tumbas asomaban a la ladera mostrando su vocación arquitectónica mediante una portada o fachada e incluso adornándose con un porche porticado mediante columnas; tal es el caso de la **Tumba con Pórtico** en Norchia cerca de Viterbo y en Sovana junto al Lago de Volseno (figuras 23, 24 y 25).

El problema principal que ha de resolver la construcción excavada u oradada en las faldas de las montañas, laderas o acantilados y de la cual tenemos una larga historia en el Mediterráneo con sus abundantes cuevas y catacumbas, es el de las infiltraciones de agua, es decir, procurar un espacio seco. Para ello se requiere elegir muy bien el tipo de suelo bajo los parámetros de estabilidad, (que proporcione seguridad en el tiempo); homogeneidad (garantía de comportamiento y de posibilidades de trabajabilidad) y por último, impermeabilidad. Los etruscos, a quienes la tradición de los enterramientos les debió venir de hebreos y fenicios, encontraron en Etruria (desde Florencia a Roma) la **tufa**, una toba volcánica blanda de carácter puzzolánico ideal para sus aspiraciones y que además de ofrecerle la posibilidad de desarrollar sus habilidades plásticas, les brindaba las condiciones de habitabilidad suficientes como para conservar sus pinturas. Tampoco a los primeros cristianos se les escapó estas bondades del suelo romano.

En ocasiones, la piedra se labraba hasta sus máximas posibilidades de acabado y pulido, aquí los sillares quedaban perfectamente alisados y revestidos de estucos y, todos los escudos, enseres e incluso el mobiliario pétreo se terminaban con un alto grado de acabado, (véanse los magníficos sillones de la Tumba de las Sillas en Cervetri) (figura 26).

Como historiadores y constructores hemos de detenernos en un elemento nuevo, **las puertas adinteladas**, de paso de una sala a otra, las cuales se

adornaban o rodeaban de un listel saledizo o baquetón tórico que, a modo de alfiz, recorría el paramento dibujando el hueco y marcando el alargamiento de la entrega del dintel. Inicialmente este recercado decorativo mostraba, en los alargamientos del dintel, cierto aire jónico, pero más tarde, perdió la forma curvada para presentarse más redondo y ortogonal (podemos verlo así en la Tumba de las Sillas).

Esta tipología de tumbas excavadas o talladas en piedra suelen datarse entre los siglos VI y V a.C. y aunque es frecuente que se caractericen como de tumbas cuya planta dispone de una sola cámara, muchas de ellas tomaron como planta la forma de T, de manera que tras un amplio corredor se desembocaba en un amplio vestíbulo. En ocasiones, éste es-

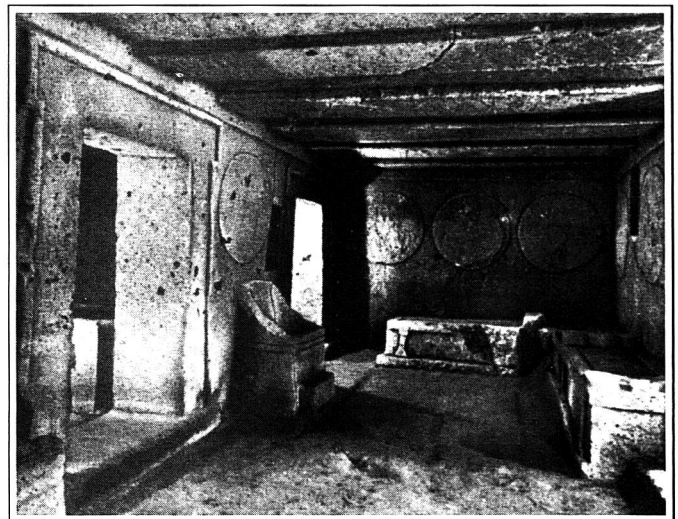


Figura 26

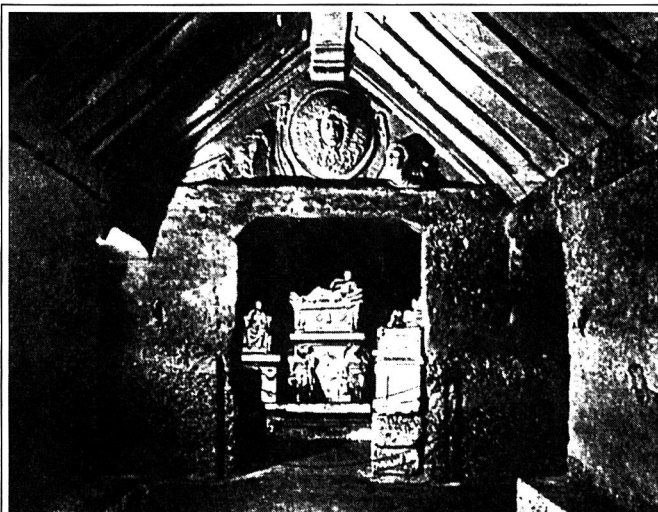


Figura 25

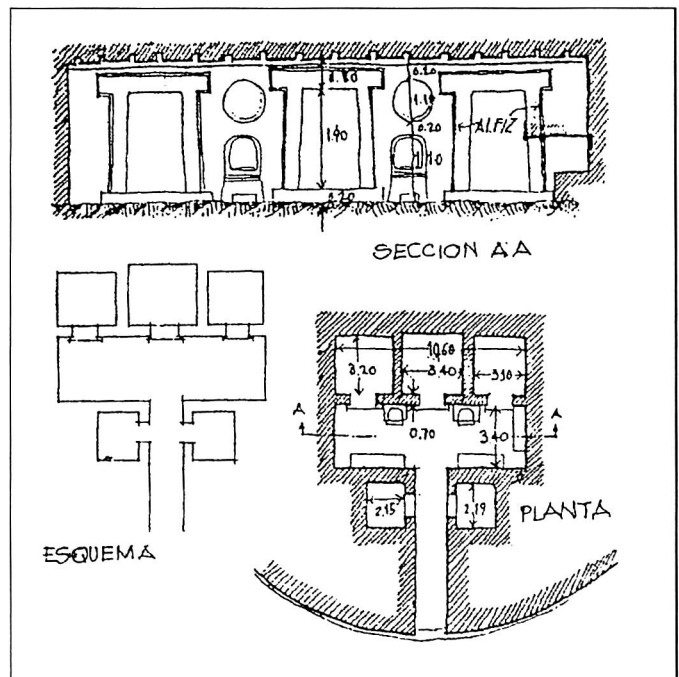


Figura 27



pacio se ventilaba cenitalmente y por ello se definió como atrio y en torno al mismo se disponían hasta siete cubículos o locales. Tres de ellos se alineaban en el fondo opuesto a la llegada del corredor y los otros cuatro se emplazaban, de dos en dos, a uno y otro costado de dicho vestíbulo (figura 27).

Con todo, esta tipología de tumbas talladas en la roca, en la que los techos se imitaban hasta aparecer como cubiertas de madera, es la que debió ofrecer su planta simétrica, de siete o nueve recintos en torno a la sala central, para servir de modelo a la nueva casa etrusca, a la pompeyana y, más tarde, a la romana. Un buen exponente de la planta que estamos describiendo lo representa la **tumba del Volumnii** en Perugia. Aunque tampoco faltan ejemplos en Tarquinia (figura 28).

La pendiente de estos techos era muy variable. En la Necrópolis de Cervetri encontramos la tumba de las sillas la cual dispone de un techo horizontal perfectamente labrado, dibujando tablones alternados. Esta tumba debe su nombre a la magnífica labra que toman los sillones tallados en piedra. En la misma necrópolis la tumba de los Relieves muestra un techo, de ligera pendiente, apeado por dos gruesos pilares o soportes pétreos de sección transversal cuadrada. Este techo se organiza imitando una gran viga plana que recorre el eje longitudinal de simetría a modo de viga cumbreira. Como en el caso de la **Tumba de las Sillas**, en la que ahora tratamos la labra de la piedra imita a un techo de madera de gran suntuosidad. En este caso su nombre se debe al realismo que alcanzan los altos-relie-

ves (aperos, cordeles y útiles) que, labrados en la piedra de los pilares y tratados con estuco, aparecen como colgados de sus caras (figura 29).

En la **Necrópolis de Tarquinia**, aunque aparecen tumbas con techos de pendientes muy tendidas e incluso techos horizontales, también encontramos piezas de pendientes más marcadas y próximas a la que tomaron los templos etruscos. Recordemos que la arquitectura etrusca mantiene una traza bastante horizontal incluso en el edificio religiosos, coherente con la arquitectura griega y también, que hubo que esperar a la construcción romana para ver como la dirección del templo se orientaba con inspiración de mayor verticalidad.

Las tumbas tarquinias se caracterizaron por las espléndidas pinturas que cubrieron sus paredes. La frescura, la espontaneidad y el colorido invitan al estudioso a adentrarse en este tema de gran interés y que nosotros, que no aspiramos a una publicación en color ni llegar con el presente trabajo hasta esos límites, dejamos para personas más especializadas esa invitación, no sin antes hacer constar que la calidad de conservación, que mantienen esas pinturas es debido a las condiciones ambientales del interior de las tumbas y a las propiedades o características de la piedra y de los estucos. En

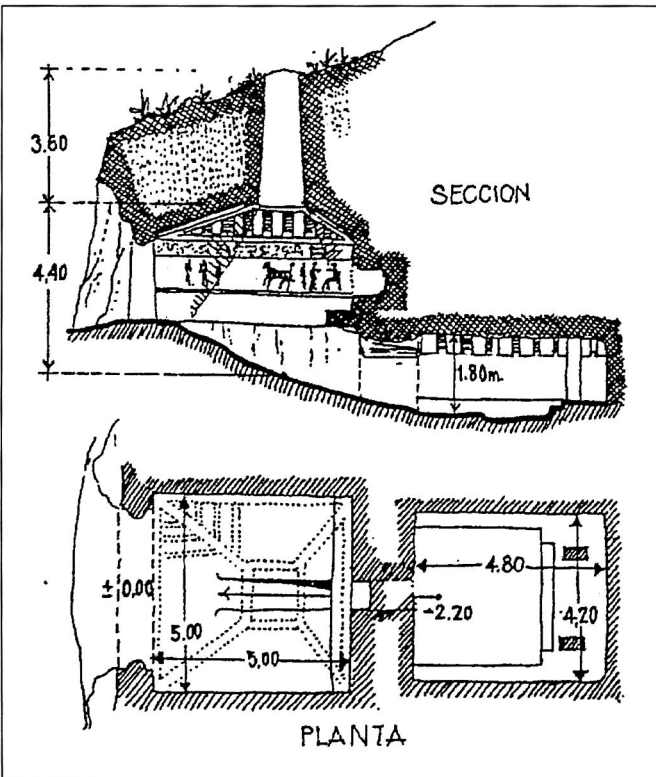


Figura 28

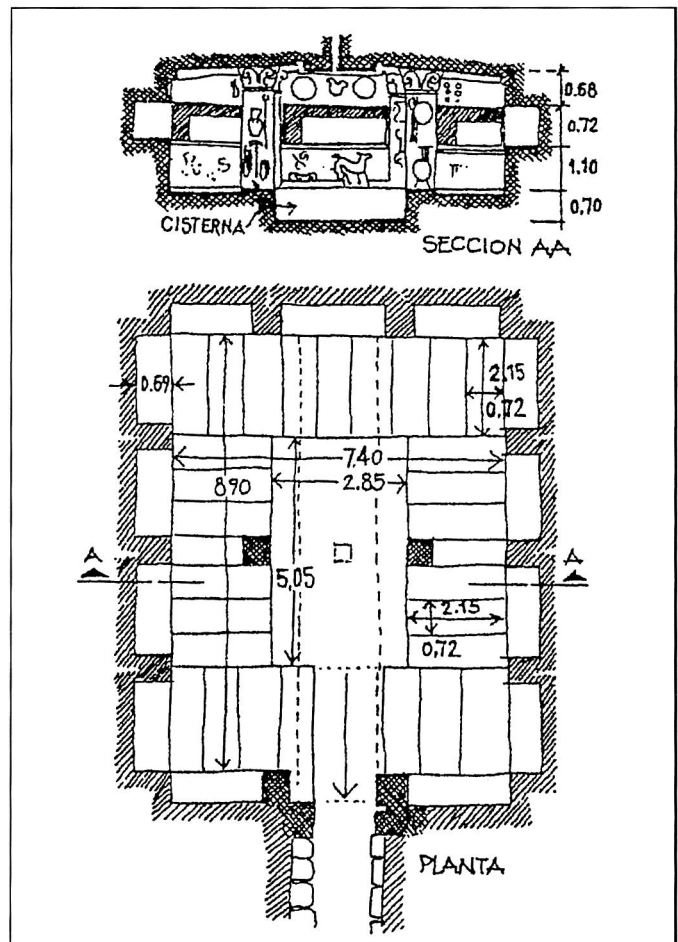


Figura 29



cuanto a impermeabilización y capacidad de respiración de los materiales o impermeabilidad al vapor telúrico podemos asegurar bondades y cualidades similares (figura 30).

Si bien estas pinturas murales muestran clara influencia helénica, reflejan una técnica rápida, fluida y llena de frescura en las que se detecta que no les molesta la rectificación de trazos, ya que no se preocupan en limpiar, disimular ni ocultar los primeros trazos que sirvieron para el encaje del dibujo. Ello, define la impronta etrusca.

Los etruscos apreciaron el arte viniese de donde viniese. Los objetos de arte eran piezas de mercado y comercio, cada etrusco era, en espíritu, un coleccionista en la medida de sus posibilidades. Fueron muchos los objetos de origen egipcio que se han encontrado en las tumbas etruscas y que debieron comprarse a los fenicios, probablemente, para aprender y copiar las técnicas de trabajo. En Prenestra (Palestina), situada a cuarenta y dos kilómetros de Roma, se encontraron dos tumbas principescas **Bernardini** y **Barberini** donde se hallaron copas de plata con

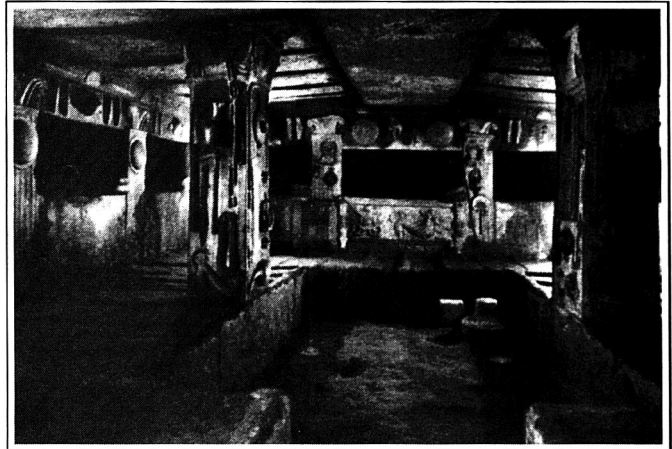


Figura 30

motivos egipcios e inscripciones fenicias. En ésta y otras tumbas se encontraron calderos de bronce de clara factura griega, objetos en marfil y en oro, colgantes de cabeza del siglo VI y mangos de abanicos de artesanos etruscos pero que se decoraban con motivos sirios y griegos.



